

EL NOMBRE DE TEZCATLIPOCA *

Rubén Bonifaz Nuño

Dos clases de fuentes existen para buscar el conocimiento de nuestra cultura prehispánica: las escritas y las arqueológicas; la veracidad de aquéllas sólo puede probarse por sus coincidencias con éstas, coincidencias que las explican al relacionarlas entre sí, y que dan cierta facultad de encontrar algo de aquel conocimiento buscado.

Quizás esta comparación de la Piedra del Sol y la *Tercera oración a Tezcatlipoca*, pueda ofrecer camino a nuevas y acaso valiosas indagaciones.

De manera que podría decirse universal, el nombre de Tezcatlipoca se ha interpretado como “El Espejo Humeante”. Tal interpretación, como enseguida intentaré probarlo, es por completo equivocada.

El nombre náhuatl se compone de la unión de tres palabras: *tézcatl*, espejo; *i*, adjetivo posesivo de tercera persona singular, y *poctli*, humo. Literalmente traducido, significa “Espejo su Humo”.

Ahora bien: en este tipo de compuestos, usuales en náhuatl, la primera palabra significa al poseedor o propietario de aquello que la tercera palabra designa. Se establece, así, una relación de genitivo, indicada por el adjetivo posesivo, entre las palabras primera y tercera.

* Selección de “Alrededor de la *Tercera oración a Tezcatlipoca* del *Códice Florentino*”, en *Cosmogonía antigua mexicana. Hipótesis iconográfica y textual*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

Doy solamente tres ejemplos:

Nezahualcoyotlícuic, “el canto de Nezahualcóyotl”;
Macuilxochitlinechíchiuh, “el atavío de Macuilxóchitl”;
Téteoinan, “La madre de los dioses”.

Por tanto, aplicando la misma norma, Tezcatlipoca vendrá a significar “El Humo del Espejo”. Interpretarlo como “Espejo Humeante” haría que los compuestos aducidos antes como ejemplos, llegaran a traducirse respectivamente: Nezahualcóyotl Cantante, Macuilxóchitl Ataviante, Los dioses madreantes, lo cual falsificaría por entero lo expresado por las palabras mismas.

La pertinencia de la interpretación del nombre Tezcatlipoca como “El Humo del Espejo”, es además ratificada por imágenes que de esa deidad se conservan (fig. 1).

En ellas, en efecto, se advierte que una forma circular, representación convencional de un espejo, suple uno de los pies de la figura humanizada del dios. Pero si se examina bien, se verá que no es eso lo que ocurre, sino que la sobredicha figura surge de la forma circular del espejo, como lo hacen otros elementos que indudablemente representan volutas de humo: se mira, pues, que la imagen de Tezcatlipoca no es la de un espejo que humea, sino la de algo que surge de un espejo, y dado que lo hace a una con volutas de humo, es lícito concluir que ese algo, el dios, es humo también.

Tezcatlipoca era designado por otros nombres distintos, los cuales se leen así mismo en la *Tercera oración* a él dirigida.

Tales nombres son *Yoalli Ehécatl*, *Moyocoyani*, *Monenequi*, *Titlacahuan*. Procuraré a continuación explicar estos nombres relacionándolos con el mismo de Tezcatlipoca. Con ese fin seguiré la declaración que de ellos hace Salvador Díaz Cíntora al anotar su noble versión del texto de que se trata, versión bastante a iluminar aspectos del pensamiento náhuatl hasta ahora difíciles de explicar (Díaz Cíntora, 1993:35).

En cuanto al primer nombre, *Yoalli Ehécatl*, no se percibe problema alguno en su versión: “Noche Viento”; en lo que concierne a *Moyocoyani*, escribe Díaz Cíntora: “El que se comide”; en lo que concierne a *Monenequi*, “el que se hace de rogar”; de *Titlacahuan* asevera: “Nombre de *Tezcatlipoca*, (...) parece derivar del verbo *tlacahua*, otorgar.” Se traduciría, pues, “Tú otorgas”.

Tenemos, así, “Noche Viento”, “El que se comide”, “El que se hace de rogar”, “Tú otorgas”. Ninguno de tales nombres parece aplicable a un espejo, por mucho que éste humee. Véase, por lo contrario, cómo la noción misma de humo se emparentaría con lo que ellos significan.

“Noche Viento”; lo oscuro, pues, y lo que se mueve. Oscuro y móvil es el humo. Ascende el humo, cobra forma precisa como si se ofreciera al tacto, se comidiera a ser tocado; pero, si se pretende hacerlo, él se escabulle entre los dedos, como si se hiciera de rogar. Así se explican *Moyocoyani* y *Monenequi*. Por último, *Titlacahuan*, “Tú otorgas”: recuérdese, en este aspecto, cómo describe el *Códice Matritense del Real Palacio* (f. 254 v.) el modo en que se propiciaba a la divinidad por medio del humo del copal; la función de éste era lograr la benevolencia del dios, por lo cual podía identificarse con el propio dios que otorgaba su gracia.

Así pues, todos estos nombres pueden designar el humo, y ser de esta suerte un modo de sinónimos explicativos del nombre principal del dios: *Tezcatlipoca*, “El Humo del Espejo”.



Vaso azteca con la imagen de Tezcatlipoca

BIBLIOGRAFÍA

BONIFAZ NUÑO, Rubén

1981 *El arte en el Templo Mayor. México Tenochtitlan*. Fotografías de Fernando Robles. Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, México.

1995 *Cosmogonía antigua mexicana. Hipótesis iconográfica y textual*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Códice Matritense del Real Palacio

1905 *Códice Matritense del Real Palacio*. Edición parcial en facsímile de los Códices Matritenses en lengua mexicana. Francisco del Paso y Troncoso. Fototipia de Hauser y Menet, Madrid.

DÍAZ CÍNTORA, Salvador

1993 *Oraciones, adagios, adivinanzas y metáforas del libro sexto del Códice Florentino*. Pórtico de la Ciudad de México, México.